

10-E1

MARIO BRICEÑO PEROZO

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



MIRANDA,

VEXILARIO

DE LA

LIBERTAD

II
268

2323

Bri

44 EUO 20
(270664)

MIRANDA,

F
F2323
M6B7

VEXILARIO

DE LA

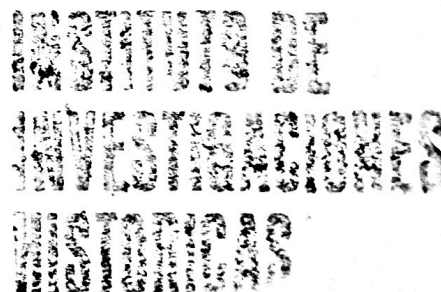
LIBERTAD

— :: —



Dr. MARIO BRICEÑO PEROZO

— :: —



EDIT. ORTO · CORO

1. 9 5 6.

**No las piedras duras, robustos
leños, ni artificiosos muros, forman
las Ciudades; mas donde quiera que
hay **HOMBRES** que sepan defenderse
por sí mismos, allí están las fortifi-
caciones, allí las ínclitas Ciudades!**

Francisco de Miranda.

MIRANDA, VEXILARIO DE LA LIBERTAD

La patria nace cuando empieza a despuntar la libertad. Los conglomerados que viven en opresión, que son parte en un gran todo dominante, apenas si existen, vegetan como las plantas parásitas, y se mueven cuando el puño que los manda se lo concede como una gracia o se lo impone como un dictado. El 3 de Agosto de 1806, hace ya siglo y medio, Venezuela empezó a encarnar en el símbolo, sí, la Patria que nacería siete años más tarde, cuando los patriotas del Congreso de 1811, la arroparon como a un niño inquieto y dulce con el pañal tricolor.

Don Francisco de Miranda, el americano que más se adentró en América y en quien América penetró más hondo, realiza uno de los actos más trascendentes de su vida al enarbolar en el Fortín San Pedro de La Vela de Coro, el patrio pabellón. De manera que al grande hombre cupo la gloria de hacer la primera luz independista en el codiciado territorio venezolano.

Antes había saltado el chispazo, como en 1795, pero no había levantado la llama como once años después, cuando la Capitanía General se estremece frente al crugiente estallido de un verdadero incendio libertario.

Alzar una bandera es como echar al aire preñado de horizontes una bandada de águilas altivas; es proyectar un ala poderosa hacia el espacio donde moran los astros y las luces; es saludar al mundo libre desde las riberas de la dignidad; es aventar un ideal que desparramado por la tierra dará frutos de excelsa promisión. Y en la actitud mirandina, es dar a la Patria su ropaje inicial. Por ello su mano firme, aquella que supo del fusil en Melilla, en Argel, en Pensacola, en Providence; la misma que airoso y decidida empuñó pluma y espada en el torbellino de la Revolución Francesa; la que aspiró el perfume suave y misterioso del guante femenino a lo largo y ancho de la Europa romántica, es la que el 3 de Agosto siembra la enseña tricolor en lo más alto y en lo más profundo del corazón venezolano.

No cabe duda que el anuncio del nacimiento de la Patria ocurre en La Vela de Coro, y esto viene a completar el concepto histórico de la tierra matriz. Coro fue la primera Capital de Venezuela como entidad político-geográfica, y es también en el gesto de Miranda el punto de partida de la emancipación, porque La Vela que es porción suya, es la madre de la bandera, y fue tribuna desde donde se vocearon las primeras consignas de la Independencia.

Nada más justo y loable que hoy, como ayer seis

años atrás para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Miranda, nos demos cita los hombres de Indoiberia para celebrar el siglo y medio de su arribo a Tierra Firme, en su empeño por darnos libertad, y en el logro de legarnos la grímpola que nos conduce y salva, ala de cóndor que pregona en todas las latitudes nuestra devoción por la Patria y por el nombre claro de sus Libertadores.

Pues bien, dentro del homenaje, evoquemos la génesis del gesto, y regresemos al punto de partida, para actualizar, al rescoldo de la remembranza, el patriótico recorrido del Precursor de Precursores y Maestro de los Libertadores de América, por tierras caquetías.

Su espíritu bien templado, no podía ceder ante el fracaso de la primera expedición, cuando en Mayo de 1806 son apresadas las goletas **Bacchus** y **Bee** ante el ataque furente de los guardacostas reales **Argos** y **Celoso**, y en que Thomas Lewis, responsable como Capitán del **Leander**, huye inesperadamente abandonando las pequeñas naves a su propia suerte. En Don Francisco bulle el deseo incontenido de volver a costas venezolanas, librar a sus compañeros anteriormente caídos en manos de los españoles y realizar el viejo propósito de independizar a Venezuela. Recorre las Antillas refrescando pasados contactos. Trinidad, Barbados y Granada son sus puntos de enlace. Claro que conoce muy bien la rivalidad que separa hondamente a los británicos y a España, y es natural que quienes gobiernan estas islas, tengan especial interés en perjudicar a su antípoda. Miranda sabe persuadir

y no obstante el revés sufrido en aguas venezolanas, los comandantes ingleses confían de nuevo. Aquel hombre electriza con su verbo y atrae con su magnética personalidad.

Entre todos, sobresale el Almirante Alex Cochrane, Comandante en Jefe de las Fuerzas Británicas en Barbados, cuya intervención en favor de los planes de Don Francisco es decisiva para el acometimiento de la segunda expedición. Cochrane era elemento ilustrado, sagaz y ambicioso. Comprendió en seguida que de lograrse el triunfo mirandino, y conocidas las negociaciones que el expedicionario había concertado con los Ministros ingleses, su país podría derivar magníficas ganancias desde todos los puntos de vista. Fué tanto el entusiasmo del militar británico que no paró mientes en firmar un pacto con el venezolano, creyendo que ello estuviese dentro de sus facultades y que de la otra parte tendría asegurado el éxito de la empresa. Los grandes hombres cuando dialogan seducidos por una comun idealidad, no piensan en las letales acritudes del fracaso, sino que columbran la gloria como meta luminosa de sus ansias.

El 20 de Junio parte de Barbados. Acompañan a su **Leander**, de la pretérita tentativa, la corbeta **Lily**, los bergantines **Express** y **Attentive**, las goletas **Trimmer**, **Comodore**, **Barry** y algunas otras de las naves inglesas facilitadas por el Gobernador de la insula, gracias a la insistencia machacante de Cochrane. En Trinidad, mandada por el culto Hislop, logra algunos voluntarios. Y la pequeña flota, finalizando Julio, enfila hacia Venezuela.

El Precursor había cambiado de objetivo. Si antes pensó en Ocumare o Puerto Cabello para ganar la ruta del Centro y posesionarse de las principales plazas reales, esta vez será Coro su punto de llegada y al propio tiempo el de salida para el logro de sus planes libertarios en Hispanoamérica. Dentro de sus vastos conocimientos geográficos, precisa en esta región formidables condiciones estratégicas. Y a ello agrega la lección dada por los intrépidos colonizadores que desde 1528 hasta 1545, tuvieron a esta provincia como base de partida de todas las expediciones. Además de su fácil comunicación con Aruba y Curazao.

El mar no es esta vez un buen aliado de Don Francisco. Las olas embravecidas golpean sordamente sus pausados barcos. Desde el 1°. de Agosto tienen la costa coriana a la vista, y va ser dos días después cuando los veleros mirandinos logren salvarla. Hay una ligera escaramuza. Las huestes de su Majestad atacan, pero retroceden ante el fuego de los invasores. El General toma posesión de La Vela. Y donde antes flameara la bandera rojo y gualda de la España monárquica, ondea, mecida por el viento libre que zumba de las sierras enhiestas, frente al Caribe inmenso, el gonfalon tricótomo que por la vez primera

se posara en el mástil del **Leander** un 12 de Marzo colmado de lejanas perspectivas. (1)

El Capitán General Manuel Guevara Vasconcelos verá incrustado en sus dominios, al antiguo Coronel de los Ejércitos de su Majestad que para gloria suya y de esta tierra se asentó en ella como Jefe único e indiscutible. El Comandante Juan Manuel de Salas le deja el campo desierto. Y él se empeña en cumplir su cometido. De La Vela marcha a la Capital. Ya ha circulado su célebre Proclama, y la adjunta Epístola del ex-jesuíta Juan Viscardo y Guzmán. Sus limpios propósitos pueden verse con toda meridianidad a través de estas dos disposiciones: "Todos los Cabildos y Ayuntamientos enviarán uno o dos Diputados al cuar-

- (1) Para el momento del arribo de Miranda a La Vela, el Comandante Militar del Puerto era José de la Vega R., y la Jefatura de la Fortaleza estaba a cargo de Ignacio Galán, quien llevaba un Diario en donde anotó interesantes datos sobre el desembarco y permanencia de los revolucionarios en tierras caquetías.

Retazos de este Diario estuvieron en poder de la familia Reyes, descendientes directos de Galán, pero fueron pasados al historiador Jorge Luciani con el propósito de que este los utilizase para algun trabajo sobre la Campaña mirandina.

En el "Archivo del General Miranda", entre los papeles incautados a los realistas en aquella jornada, aparecen documentos calzados con la firma de Ignacio Galán, además de los numerosos que suscribe de la Vega.

tel general del ejército, a fin de reunirse en Asamblea General y formar allí un gobierno provisorio que conduzca en tiempo oportuno a otro general y permanente, con acuerdo de toda la Nación". — "Los depositarios del Tesoro Público lo pondrán inmediatamente a disposición de los Cabildos y Ayuntamientos, quienes nombrarán sujetos aptos para el manejo". — "Los Magistrados y Curas Párrocos de las ciudades, villas y poblados harán fijar la Bandera o Insignia de la Independencia Nacional en la parte superior más conspicua de las Iglesias. Y los ciudadanos llevarán también en el sombrero la escarapela que denote ser tales, pues sin ella no serían respetados y protegidos como hermanos".

Hablaría así un filibustero, un corsario, un insensato, un monstruo o un oportunista ávido de poder? Allí está presente el filósofo, el Quijote y el estadista. Y obsérvese como interpreta Don Francisco el papel que tocaba jugar a los Cabildos en estos menesteres de la administración pública y de la libertad de los pueblos. Sin lugar a dudas, que él recordó aquel importante episodio coriano, cuando en 1533, los cabildantes depusieron al usurpador Bartolomé de Santillana (Sayler) e hicieron gala de valentía y de espíritu autonomista.

Se ha propagado la especie de que es hereje, de que odia a la gente de creencias católicas, hombre diabólico sin Dios y sin conciencia. Pero en su manifiesto habla de las virtudes morales y civiles que inculcó en su corazón una religión santa y un Código regular; e invoca a la Divina Providencia. Y cuando tiene noticia de que por Cumarebo anda el Obispo

de Mérida, Doctor Don Santiago Hernández Milanés, se apresura a pedirle una amistosa conferencia, para concertar las medidas necesarias a la Paz y Unión de todos, "pudiendo estar seguro —dícele— que el respeto debido a su persona y a su dignidad será religiosamente observado por todos los individuos que componen este ejército". Empero el Prelado responde negativamente protestando su invariable adhesión al Rey. (2)

En la Coro colonial el Precursor recorrerá las calles soledosas con su aire marcial, como uno de aquellos varones egregios de la Grecia clásica, que en la cima del triunfo, como en el abismo de la adversidad, sabían mantener su serenidad de acero y sonreír como lo hacían los estoicos. James Biggs, testigo presencial de los hechos, cuenta que cuando Miranda llegó a la cárcel coriana y recibió las llaves de manos del guardián, puso en libertad a los prisioneros políticos, mas como los delincuentes comunes, que cumplían condena por sus crímenes, se sintieran aludidos

(2) Monseñor Hernández Milanés, si en esta ocasión hace gala de su lealtad a Su Majestad Católica para rechazar la noble invitación de Miranda, en Mérida también lo hará, pero para algo más grato y positivo, luchar porque el viejo Seminario de San Buenaventura fuese erigido en Universidad.

Frecuentes fueron las súplicas dirigidas al Monarca en este sentido, de ello dimos cuenta en el artículo "La Universidad de Los Andes", que publicamos en "El Nacional", de Caracas, en 1951.

en el decreto de excarcelación, inquirieron del General el porqué no les quitaban los grillos y les abrían las puertas de sus calabozos, éste les contestó relampagueante que "había venido no a romper, sino a mantener las leyes bajo un gobierno más equitativo y racional" .

Acciones como estas, en aquellos momentos, en que los habitantes de la ciudad la han abandonado; (3) cuando el enemigo espera refuerzos de los cantones vecinos y la soledad se alía con la noche para

-
- (3) Don Angel S. Domínguez, excelente escritor y poeta falconiano, Cronista de la Ciudad de Coro, habla en un sesudo trabajo, "Los corianos de 1806" ("Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón", Mayo de 1952, N°. 1), del estado mental y psicológico de sus conterráneos de aquel tiempo, amasado por las constantes amenazas de los negreros, la codicia de los bucaneros y el trágico recuerdo de las anteriores incursiones que por estas tierras realizaron salteadores como Nicolás Valier. A esto se agrega la habilidad con que los Jefes españoles propagaron dicterios contra Miranda, al presentarlo como a un pirata. Propaganda a la que contribuyó con creces el clero regional, logrando, así, que los corianos la asimilaran profundamente.

De aquí que para el 3 de Agosto de 1806, el pueblo huye del Expedicionario. "Apenas —dice Domínguez— una que otra anciana desvalida arrastraba su miseria por las calles desoladas". También se quedó en Coro el Mayodormo de la Iglesia Matriz, Navarrete, el malagueño.

hacerle más tétrico el panorama, sólo caben en hombres superiores, de la estirpe de aquellos que talló Baltasar Gracián en **El Héroe** y en **El Discreto**, sabios en la ciencia y en "el arte de ser ínclitos".

El 7 de Agosto lanza en Coro su última proclama, allí expresa que no era en las ciudades sino en el campo donde deseaba combatir a los opresores del Pueblo Colombiano, y hace un nuevo llamado a la lucha por la felicidad de la Patria. Pero esta es su despedida. Vuelve a La Vela y de aquí el 13, torna nuevamente a las Antillas. (4) En Aruba, al tomar posesión de la Isla, recalca: "Nuestro principal objeto es la Independencia del Continente Colombiano, para alivio de todos sus habitantes y para refugio del género humano".

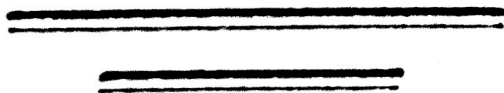
Ni el desvencijado castillo San Pedro de La Vela,

-
- (4) Después de la partida del Precursor, la autoridad judicial abrió la averiguación correspondiente, a objeto de establecer responsabilidades, especialmente contra algunas ancianas que se le acercaron a Miranda. Este sumario, según repetidas informaciones que nos suministraran algunos entendidos, reposó hasta hace algunos años en el Registro Principal del Estado Falcón. Allí estuvimos revisando todos los expedientes abiertos en el año de 1806, a partir de Agosto, naturalmente, y no lo hallamos

Tampoco existe constancia de que ese proceso haya sido enviado al Archivo Nacional o a la Academia Nacional de la Historia.

ni las calles empedradas de la Capital, volverán a sentir el paso sonoro de espuelas del Maestro de los Libertadores de América, pero su obra ha quedado sembrada en esta generosa tierra, como vivo testimonio del sublime donativo: la Bandera que, desde los aires corianos —ciento cincuenta años ha— aventó su lección de libertad.

Mario Briceño Perozo.



Este trabajo fué el Discurso de Orden que su autor pronunció en la sesión solemne celebrada por el Concejo Municipal del Distrito Colina, Estado Falcón, para conmemorar el sesquicentenario del arribo del Maestro de los Libertadores de América a La Vela de Coro, y de haber flameado por primera vez, en tierra venezolana, la bandera mirandina.

Acto que tuvo lugar en el recinto del expresado Cabildo, el jueves 3 de Agosto de 1956.

F U E N T E S

Archivo del General Miranda. Tomos XVIII, XIX y XX.

"Historia del intento de Don Francisco de Miranda para efectuar una Revolución en Sur América" por James Biggs.

"La vida de Miranda" por William Spence Robertson.

